



XXXVII

DESDE LA GUERRA DE 1781
HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA

La indiferencia del estatúder ante los intereses nacionales, la perspectiva de la guerra y los males que siguieron á las hostilidades, fomentaron el partido de los Patriotas. Los patrocinadores de la Neutralidad Armada hicieron poco ó nada para proteger el país de los peligros que le amenazaban y que cayeron sobre él. Algunas potencias extranjeras causaron mayores quebrantos á los Holandeses que la misma Inglaterra, prometiéndose, acaso, sucederles en la posesión de sus colonias y comercio. En prueba de ello se dirá, que, antes de saberse la ruptura de relaciones, las Indias holandesas fueron atacadas por aquellas naciones. El combate naval de Doggerbank en 1781 reanimó un tanto á los Holandeses¹; mas la fortuna había vuelto la espalda á la nación, y tuvo que firmar la paz de 1783.

Sin embargo, los Patriotas obligaron al duque de Brunswick á resignar su autoridad en los Estados, y el partido de Orange se hacia cada vez más odioso. Llamaba la atención el contraste que ofrecian los vicios de Guillermo V con las virtudes de sus antepa-

¹ Se dió en la costa inglesa, y el combate quedó indeciso.

sados, y por esto no fué difícil á los Holandeses recabar el prestigio y autoridad de que estuvieron dotados los concejos, y restablecer la milicia local bajo el nombre de «schuttery», si bien la disolvió el estatúder, comprendiendo que mermaba sus atribuciones aquel instituto. Intervino en esta crisis el rey de Prusia, á título de proteger á su sobrina y á Guillermo, y su actitud fué una amenaza, más bien que protesta; pudiendo comprender los Holandeses cuán sensatos estuvieron sus antepasados cuando previeron los peligros y complicaciones que podían sobrevenir de la alianza de su jefe con las familias reinantes de Europa.

En 1783 atacó á Holanda el emperador José II de Austria. Conviene recordar que los Países Bajos después del tratado de Utrecht, pasaron del dominio español al imperio austriaco. Comprendiendo José la situación financiera de Holanda y lo desacreditado que se hallaba el gobierno del estatúderato, determinó sacar partido de las circunstancias, queriendo despojar á los Holandeses de sus derechos al Escalda. En 1784 hicieron un esfuerzo los Estados para reunir tropas y abastecimientos para la escuadra. No necesitaron de una cosa ni de otra. Las amenazas del Austria quedaron en nada, porque el Imperio necesitaba alianzas y subsidios extranjeros y José era impopular en las cortes europeas. Dióse prisa á salir del apuro, suscribiendo la paz con los Estados, no sin sacar algunos recursos pecuniarios de Holanda ¹.

El partido de los Patriotas ó de los Estados era

¹ José II pretendía que se declarase libre la navegación del Escalda; pero hubo de contentarse, no sólo con una indemnización en dinero, sino con la abolición del tratado llamado de las *Barreras*, por el cual se permitía á los Holandeses poner guarniciones en las ciudades fronterizas belgas. Weber, o. c., t. IV, p. 25.

cada vez más hostil al desprestigiado estatúder, y no satisfecho con sus pasadas conquistas y reivindicaciones, comenzó á arrebatarse todas las prerrogativas que tenía, y también, las que la nación, por medio de sus procuradores, garantizó al padre de Guillermo cuarenta años antes. Vino á echar leña al fuego un tumulto promovido por los orangistas en la Haya, y que Guillermo no quiso reprimir. Los Estados despojaron al estatúder del mando de la guarnición, cediendo al poco tiempo, porque el estatúder se negó á ejercer el cargo, si no le reintegraban en sus prerrogativas. En Amsterdam fueron los Patriotas más lejos; pues reivindicaron la dirección y gobierno de las fuerzas terrestres y marítimas, que antes habían transferido al estatúder.

Limitada la autoridad de Guillermo, no le quedaba otro medio para robustecerla, que lanzar su partido resueltamente á la guerra civil; los Estados recogieron el guante y le destituyeron del cargo de general en jefe del ejército. Á título de mediadores intervinieron los soberanos de la Gran Bretaña, de Prusia, y aun de Francia, aconsejando la moderación y prudencia en aquella crisis; en particular, Mr. Rayneval, embajador francés, inspirándose en la más estricta justicia, propuso la avenencia. Aconsejado Guillermo por su orgullosa mujer, se negó á la paz. La opinión pública fulminó anatema contra el traidor «cuyo corazón corrompido estaba al nivel de la ruindad de su alma». Los Estados sometieron las propiedades del estatúder á la tributación y examinaron prolijamente sus cuentas; además sustituyeron los emblemas nacionales á los de la casa de Orange en los documentos públicos, en las banderas de los regimientos y hasta en los muebles.

Podíanse fácilmente limitar las atribuciones del estatúder y hasta reducirlo á la situación de primer ciudadano de la República; pero era ardua empresa reconstituir la nación, porque las opiniones se hallaban divididas y no había términos hábiles de concertarlas. Mientras algunos del partido popular no querían ir más adelante, otros entendían que la constitución era poco democrática, y no pocos deseaban desterrar al partido orangista, llevando su encono hasta pedir que los emblemas del estatúderato se considerasen como ilegales, y de exageración en exageración, llegaron á aborrecer las flores que tenían colores de los del blasón de Orange, y las zanahorias, porque su color era el mismo que los del emblema orangista, no se vendían en los mercados ó se tapaban cuidadosamente con sus hojas. Agréguese á esto, que los pequeños Estados, celosos de Holanda, se preparaban á declararse independientes. No es extraño, pues, que el estatúder, cuando llegase la oportunidad, quisiera castigar á sus enemigos, y de aquí la guerra civil (1787).

El rey de Prusia, á pretexto de que los Patriotas habían insultado en la Haya á su hermana, invadió la Holanda¹. Los Prusianos se apoderaron de Utrecht y otras ciudades, y el estatúder fué reintegrado en la plenitud de su autoridad. Amsterdam tuvo que capitular, cuyo resultado fué causa de sincera felicitación de parte de los Ingleses whigs, que en esta ocasión simpatizaban con los Prusianos. El partido de los Patriotas fué vencido completamente.

¹ El insulto se redujo á que habiendo resuelto la mujer de Guillermo trasladarse desde Guéldes (donde estaba la corte) á la Haya, fué detenida en los confines de esta provincia, haciéndola volver bajo escolta.

Y mientras Inglaterra recobraba su influencia sobre Holanda por estos hechos, Francia la perdía y era objeto de graves acusaciones. Los jefes del partido patriótico fueron excluidos para siempre de los negocios públicos, y vencidos y vencedores se vieron obligados á usar el distintivo de los Orange.

Se han dado estos ligeros pormenores de la mala administración del país y de las abortadas tentativas de reforma que ocurrieron en él, porque constituyen el prólogo de los sucesos siguientes. En 1789 se publicó la Constitución francesa, y con este motivo, durante algún tiempo, se felicitaron los hombres sabios y virtuosos de la reforma introducida en el gobierno más detestable de Europa. El hijo del estatúder se había unido, por entonces, con nuevos vínculos á la casa de Prusia; mas Holanda no tomó parte alguna en la liga de Pilnitz, y cuyas consecuencias fueron tan desastrosas para sus autores, cuando la revolucionaria Francia, tomando la defensiva, se arrogó el derecho de represalia. Sin embargo, el estatúder entró luego á formar parte de la liga de los soberanos europeos. Los Patriotas se colocaron al lado de Francia durante el invierno de 1794 á 1795. Guillermo tuvo que huir á Inglaterra, verificándose en aquel momento la revolución holandesa.

Muchos de los que iniciaron y desarrollaron la revolución francesa estaban animados de patrióticos fines é inspirados en sublimes ideales; pero como la Francia se hallaba en la bancarrota y su hacienda empobrecida, las circunstancias la obligaron, primero á defenderse, y luego á invadir las naciones, haciendo de la guerra el apoyo principal de su sistema. Por lo que á Holanda respecta, pagó muy cara la enemiga de los Franceses á Guillermo. Vióse arrui-

nado su comercio, agotados sus recursos en negocios que nada le importaban, y arrebatadas por extraños sus colonias. El Estado fué erigido en reino, dependiente del Imperio francés, cuya corona se colocó en las sienes de un hermano de Napoleón. En el año 1813, cansada y disgustada de las instituciones republicanas, volvió Holanda á echarse en brazos de la monarquía, atemperándose al espíritu que informaba las tendencias de todos los gobiernos de Europa. Cuando se verificó la transformación de Europa, luego que terminó la guerra continental, Bélgica se incorporó á Holanda, quedando conculcado el principio constitutivo de la paz de Gante por la voluntad de las grandes potencias ¹. Holanda recobró, en cambio, algunos derechos.

Ocupadas las colonias holandesas por Francia, y luego en poder aquéllas de Inglaterra, esta nación hubo de restituirlas; si bien reteniendo á Ceilán y el Cabo de Buena Esperanza, no haciendo caso del derecho, de la justicia y hasta del decoro. Dúdase si Inglaterra ha ganado algo con la posesión del establecimiento del Cabo. La colonia es esencialmente holandesa, y las desavenencias de los *boers* con el gobierno británico no son una página de gloria para

¹ Bélgica, sin embargo de su carácter, religión é intereses, se la obligó á incorporarse á Holanda, en el 16 de Marzo de 1815, formando el reino de los Países Bajos. En oposición constante los dos pueblos, la noticia de la revolución de Julio en París (1830), exaltó los ánimos en Bélgica, comenzando el movimiento en Bruselas, en la noche del 25 de Agosto al salir de la ópera *La Mutta di Portici*. Los amotinados entraron á saco en las habitaciones del ministro de Justicia, Van-Maanen, y en la del periodista Bagnano, afecto á los Holandeses, no sin cometer después otros excesos. Declarada la guerra entre Guillermo de Orange y el pueblo belga, un Congreso reunido en Bruselas declaró la independencia de Bélgica, y proclamó por su rey, con exclusión para siempre de la dinastía de Orange, al duque Leopoldo de Sajonia Coburgo.

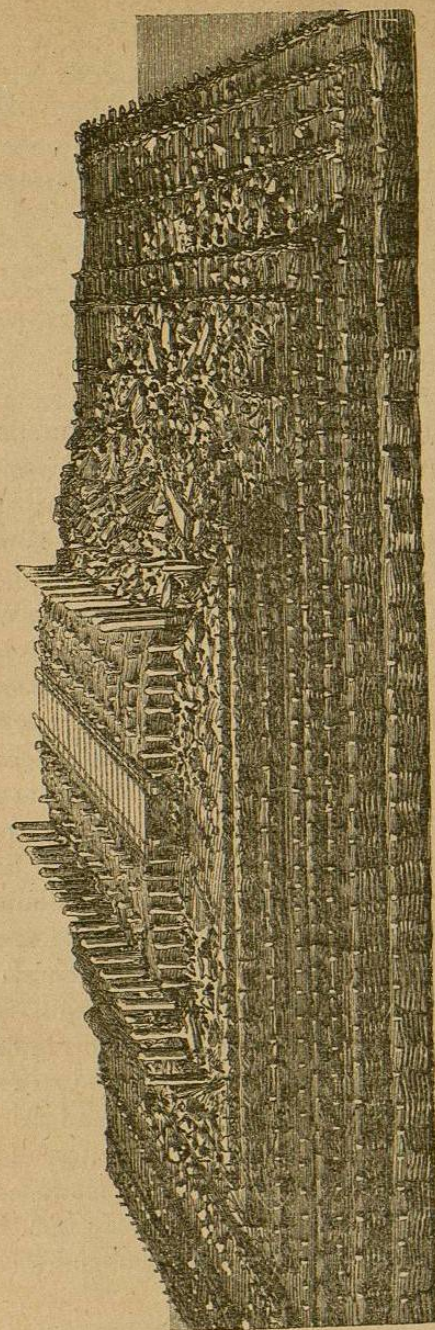
el gabinete de Londres, como tampoco se honran las armas inglesas con las guerras sostenidas con aquéllos. Aunque Holanda no se halla animada del espíritu de otros tiempos, ni dispone de los recursos que en épocas pasadas, y ni con aquél ni con éstos podría competir con las grandes potencias militares de Europa, su nombre y su fama serán gloriosos é inmortales.

XXXVIII

CONCLUSIÓN

Se ha dado cima con el capítulo anterior á este libro, relatando de un modo compendioso y breve, cómo conquistó el pueblo holandés su nacionalidad, logrando ser, durante mucho tiempo, el verdadero centro de la historia moderna europea. En mi opinión, la historia de Holanda, verdaderamente heroica, debe estudiarse con detenimiento, y es, como ya se dijo, más instructiva y novelesca que la del famoso período de las luchas de Grecia contra Persia, hace 34 siglos. La civilización y la libertad tienen desde el siglo xvi una deuda contraída con Holanda. Si en la administración de las Provincias Unidas cometió gravísimos errores, ella los reconoció luego y sufrió las consecuencias. Dichas faltas se debieron á su falta de previsión política; pero el gobierno inglés, ingrato, injusto y pérfido con los Holandeses, incurrió en ellas también, no antes, ni al mismo tiempo, si no después, y cuando ya éstos las habían corregido.

En un libro sucinto, lacónico y de límites tan estrechos como el presente, la dificultad del escritor consiste, no en lo que omita sin alterar la verdad histórica, sino en lo que diga. Bastará consignar aquí, que si a fines del siglo xviii, Holanda fué víctima de rivales envidiosos, entre los cuales se encon-



CANAL DE ROTTERDAM. PERSPECTIVA DE LA ESCOLLERA DEL NORTE EN IDOECK.
(Dibujo de Féral).

traba su propio soberano, al cabo de 60 años de humillaciones y desventuras, se levantó de nuevo llena de pujanza. Un escritor moderno, poco versado en la historia de Holanda, llamó infecunda la historia contemporánea de esta nación. Nada hay más lejos de la verdad. Por fortuna Holanda no tiene necesidad de dilapidar sus tesoros en aprestos militares, protegida como se halla por la conciencia pública de Europa, y por la constante amistad de la Gran Bretaña. En todos los ramos del saber humano, como en toda clase de empresas mercantiles, se halla al nivel de las demás naciones europeas, el pueblo que logró elevarse á tan grande altura en el siglo xvii y en la primera mitad del xviii. Bien á las claras lo dice el nombre insigne de Kuenen.

Al reunir los materiales para escribir este compendio, he omitido los nombres de muchos Holandeses que tomaron participación granada en el progreso y adelantamiento de las letras. El lenguaje del pueblo es un dialecto, que sólo hablan los habitantes de un rincón de Europa. Los Holandeses, con justo motivo, pueden estar orgullosos de sus poetas, y entre otros, de Vondel y de Katz; acerca del primero, si se da crédito á la tradición, Milton le imitó y aun expresó algún pensamiento con iguales conceptos.

En los comienzos de la República, Holanda, y especialmente Amsterdam y Rotterdam, tuvieron las primeras imprentas de Europa, dado que tan portentoso invento no viese la luz primera, como creen algunos, en la ciudad de Haarlem. Los Elzeviro fueron los primeros editores que publicaron libros baratos, extendiéndose y propagándose los conocimientos humanos de una manera extraordinaria. De Holanda salieron los primeros instrumentos ópticos,

los mejores matemáticos, los más profundos filósofos, y los pensadores más atrevidos y originales. Holanda es la cuna de la medicina científica y de la terapéutica racional. Holanda enseñó la nueva agricultura, que tan gran papel representa en la vida social, la horticultura y la floricultura. Los Holandeses iniciaron á la Europa moderna en los misterios de la navegación. Exploraron mares desconocidos, islas numerosas y cabos, que luego recibieron nuevos nombres de quien supo aprovecharse de aquellos trabajos. Los Holandeses han sido despojados de sus descubrimientos, lo mismo en las ciencias que en las letras, lo mismo en el comercio que en la política.

Holanda enseñó á las naciones occidentales la economía política. Dió nobles ejemplos de dignidad comercial, que es el aprendizaje más difícil que hacen los pueblos. Difundió la doctrina del libre cambio, empresa no menos escabrosa y de resolución difícilísima. Protestó constantemente contra la bárbara costumbre del corso y la teoría peligrosa del contrabando de guerra; pues si ésta se extremase, los beligerantes podrian acabar con el comercio del mundo. Á Holanda, por último, se debe lo que se llama derecho internacional ó de las naciones. Cayeron en lamentables errores; pero los beneficios que hicieron los compensaron con exceso.

Llama la atención cómo los Estados holandeses, sin embargo de sus crisis interiores, abrieron las puertas de sus ciudades, para dar asilo y protección á los perseguidos. Los judíos, despreciados en todas partes porque eran económicos, despojados de sus riquezas, y acosados como fieras porque guardaban fielmente su ideal religioso, tuvieron asilo en Holanda; y si algunos de ellos se mostraron ingratos con su

patria adoptiva, la conducta de la nación, no mudando de parecer, resulta más noble y generosa. Los jansenistas, expulsados de Francia, no sólo hallaron seguro refugio, sino reconocimiento, cuando el reconocimiento era peligroso.

No hay nación alguna en Europa que deba más beneficios á Holanda que la Gran Bretaña. Si Inglaterra ha tenido una época gloriosísima en su historia, durante el reinado de Isabel y del primer Estuardo, fué por largo tiempo, bajo el punto de vista industrial, el pueblo más grosero y atrasado de Europa. Salió del estado de semibarbarie en que vivía, y tuvo agricultura, comercio y artes, merced á su contacto con Holanda. Se ha procurado demostrar, durante el curso de la presente narración, y sin faltar por eso á los deberes que impone el patriotismo, cómo ha pagado Inglaterra á los Holandeses. No se olvide á Selden, que todo cuanto supo lo aprendió de los Holandeses, y sin embargo, hubo de pasar su vida haciendo mofa de sus bienhechores y maestros.

No es mi propósito insistir acerca de los merecimientos modernos de Holanda. Debo si consignar, que acaso no exista pueblo alguno que después de haber sufrido pruebas tan amargas desde la paz de Aquisgrán, hasta el fin de la guerra continental, haya tenido una restauración más completa. Si los eslabones de su historia se rompieron, y no fué posible soldarlos, quedóle, al menos, derecho de repetir con orgullo y verdad las palabras de la divisa de sus armas: *Luctor et emergo*.

ÍNDICE

A

- Abdicación de Carlos Ven Bruselas, 56.
 Acta de Abjuración, 112.
 Acta de Navegación, 256.
 Acta de Prueba, 295.
 Agricultura en Holanda, 222.
 Alba, el duque de, 74.
 Alberto, el archiduque, 193.
 Alejandro de Parma, 106.
 Amberes, Saco de, 95.
 Proclamación del duque de Anjou, 116.
 Su sitio, 145.
 Amboyna, 187.
 Atalaya en la isla, 252.
 Amsterdam en el el siglo XVIII, 350.
 Arminio, Jacobo, 234.
 Armisticio de 1607, 216.
 Aristocracia holandesa, 9.
 Asiento, tratado de, 339.
 Austria ataca á Holanda en 1783, 368.

B

- Baltasar Gérard, asesino de Guillermo de Orange, 122.

- Banco de Amsterdam, 221.
 Banco de Law, 349.
 Banco de Venecia, 227.
 Barendz, sus viajes, 181.
 Barneveldt, 233.
 Barreras, tratado de las, 368.
 Batavia, 3.
 Su fundación, 188.
 Bélgica, queda unida á Holanda, 372.
 Beneficios de la Compañía Holandesa de las Indias, 208.
 Beukelszoon de Bierolst, 25.
 Bien público, guerra del, 33.
 Blenheim, batalla de, 334.
 Boers, colonia del Cabo, 372.
 Borgoña. Origen de esta casa, 22.
 Breda. Su caída en 1590, 162.
 Brihuega, batalla de, 337.

C

- Cádiz, su toma y saqueo, 170.
 Calais. Su sitio en 1430, 27.
 Campañas de Marlborough, 332.
 Carlo Magno, 4.
 Carlos el Temerario, 31.
 Carlos V, conde Flandes y emperador, 46.